

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

¿Qué es el liberalismo? Es la negacion del sumo señorío de Dios sobre el hombre, la completa emancipacion de la voluntad humana, de la obediencia y sumision á los preceptos divinos, ó de los que representan la autoridad de Dios.

¿Hay varios liberalismos? El liberalismo es *esencialmente uno*, pero hay varios grados como veremos mas adelante. Es uno esencialmente porque una es sustancialmente su base fundamental que consiste en la independencia absoluta de la razon humana, uno es su principio intrínseco, una la rebelion de la voluntad humana contra la soberana voluntad de Dios, si bien este monstruoso error se extiende á muchos objetos, al ejercicio, di-

ce Leon XIII, de la vida pública, en familia, y privadamente.

¿Es pecado el liberalismo? Es esencialmente malo porque la esencia del liberalismo, su malicia intrínseca, su vicio capital, su horrible deformidad consiste en el ateismo absoluto y universal, en la absoluta y universal negacion de Dios y de su absoluta y universal soberanía sobre el individuo, sobre la familia, y sobre las sociedades.

¿De modo que todo católico ha de creer y confesar, sino quiere dejar de serlo, que el liberalismo es pecado no sólo grave sino gravísimo?

Necesariamente: la Iglesia tiene y cree esto mismo, y todo católico está obligado á tener y creer lo que tiene y cree la Iglesia, órgano infalible de la verdad, y

depositaria incorruptible de la moral cristiana.

¿De suerte que los liberales están en pecado, y fuera del camino de salvación? Nada más evidente. Leon XIII dice en su Encíclica *Libertas* que *hay muchos imitadores de Lucifer cuyo es aquel grito: No serviré, y que estos son los que tomando el nombre de Libertad, se llaman así mismo liberales*. La imitación de Lucifer es pecado, y cuando la imitación del ángel rebelde es en aquello que constituye la esencia y la deformidad de su rebelión contra Dios, convenimos en que hay pecado grave, muy grave, que hace al que le comete, digno de eterna condenación. Eso basta entre católicos, para rechazar el liberalismo, á saber: que la Iglesia, que el Papa haya declarado que el liberalismo es pecado muy grave, y que el liberal, como el protestante, como el sociniano, como el arriano, y más que todos estos herejes está en pecado, y fuera del camino de la salvación.

¿Puede uno ser liberal y católico á un tiempo? No. El liberalismo es la negación más ó menos radical de la fé católica. Católico y liberal son dos objetivos predicados que no pueden convenir á un mismo sugeto á un mismo tiempo. Porque mal que

pese á la filosofía novísima subsistirá incommovible como granítica roca el principio de contradicción según el cual una cosa no puede ser y dejar de ser al mismo tiempo. Así pues desde el punto mismo en que uno comienza á ser liberal deja de ser católico, porque el dogma y la herejía, la verdad católica y el error liberal se excluyen con absoluto exclusivismo, se repelen con repulsión invencible, y no pueden estar juntas en un mismo entendimiento.

¿No podría ser uno católico en Religión y liberal en política? ¿No hay un liberalismo bueno, que es católico y uno malo que es impio, incrédulo, hostil á la Iglesia, y perseguidor de sus ministros? Respondo con Leon XIII y con el Episcopado que está en comunión con el Papa, que la distinción de *liberalismo filosófico malo y liberalismo político bueno*, es una invención de la escuela católico-liberal, ideada para justificar su defección, para cohonestar su filiación liberal, para poder vivir en los dos campos rivales, y seguir explotando los intereses católicos y los liberales. Esa distinción carece de fundamento. La Iglesia ha condenado todo liberalismo, sea el que fuere, en política, ó en Religión, en la vida privada y en

la vida pública. Roma habló y la causa está concluida, definitivamente fallada. *Utinam finiatur error*. ¡Ojalá concluya el error!

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Tiko ó el negrito del Dahomey.

Ex ore infantium perfectisti laudem.

Imagináos á nuestro negrillo Tiko, de tez negra y luciente, dientes blancos, labios gruesos, nariz chata y grandes ojos brillantes. ¿Es muy sério? preguntareis quizá. Si; con frecuencia parece otro Caton, pero tambien á veces, al ver sus visajes y la movilidad continua de sus ojos, creierais estar en presencia de un abuelo de Darwin, que tanto abundan sobre los árboles de su pais.

No diré que Tiko sea un prodigio, pero si es inteligente; sobre todo, demuestra tener un excelente corazon, y le encontrareis cariñoso y sensible. Con dificultad aprende á distinguir las letras del alfabeto, y tiene invencible tendencia á confundirlas; pero en cambio retiene fácilmente las lecciones del Catecismo, y en tres meses sabe de él mas que algunos de nuestros muchachos de Europa al cabo de tres años de calentar los bancos de la escuela. A veces nos sorprende con contestaciones tan originales é ingenuas como acertadas.

—¿Qué es el pecado venial? le pregunté un día.

—El pecado venial, me respondió, ser un pecado grande como el pequeño Tiko.

—Y ¿no hay pecados veniales mayores que Tiko?

—Sí; haberlos grandes como el Padre, otros como el naranjo y algunos mucho mayores todavia.

—¿Y el pecado mortal?

—¡Oh, el pecado mortal! ¡grande como la distancia de la tierra al cielo!

—Los que cometen el pecado mortal ¿á adónde van?

—Al infierno.

—¿Se padece mucho en él?

—Sí, mucho, por haber mucho fuego.

Tú, sabes, Padre, el incendio de Whydah? El fuego del infierno mayor todavia. A mas, grandes mosquitos. Cuando matar uno (y diciendo esto hacia ademan de golpear fuertemente sobre su brazo,) cuando matar uno, él no morir, sino nacer mil.

El dia siguiente al de este coloquio, Tiko, al estilo de los monos de su tierra, encaramóse á un naranjo. ¿Deseaba tal vez hacer gimnástica? No lo creo. Las naranjas estaban maduras, y solo echaba de ellas los desperdicios. Nos habia repetido tantas veces que los negros tenían el cráneo mas duro que los blancos, que me atreví á decirle:

—A ver, suspéndete un poco y dá una vuelta.

—No, porque Tiko caer.

—¿Y qué importa? ¿no sabes que los negros tienen la cabeza dura?

—Sí, pero si Tiko caer y romper la cabeza, él caer mucho mas bajo aun.

—¿A dónde, pues?

—Al infierno.

—¿Y por qué?

—Tiko no estar aun bautizado.

Era el dia de la Asuncion. Habíasele dicho que era la fiesta de la Santísima

Virgen, y como viese muy buenos adornos en el altar y en toda la capilla, comprendió que se trataba de una festividad de primera clase. Así fué que sacrificó gustoso sus juegos para asistir á todas las misas.

Cuando entré en casa por la tarde volviendo de paseo, Tiko se me acercó presuroso para recibir alguna caricia. Después que hubo pasado la mano por su crespo cabello, me dijo:

—Padre, ¿hoy ser fiesta de la A..... de Santísima Virgen?

—¿Cómo llamas tú á esta fiesta?

—¡Olvidado! (Esto lo dijo con un gesto inimitable.)

—Es la fiesta de la Asuncion, le dije. ¿Sabes qué es?

—¡No! ¡Oh Padre, cuéntemelo!

Púsose á mi lado y dimos un paseo por una alameda de naranjos, limoneros y mimosas. Poco á poco se dejaron ver las estrellas y adelantándose la noche, desalojando los torrentes de luz con que el día inunda nuestros climas.

—Escucha amigo mio, dije al negrito: Muerto Jesucristo, la Santísima Virgen no podía ya vivir; y cada día clamaba á su Hijo «Hijo mio, toma á tu Madre y llévala cerca de Ti.»

Un día la escuchó Dios, y la Santísima Virgen murió. Los Apóstoles, llorando á lágrima viva, llevaron el cuerpo de María á un gran sepulcro. Al cabo de tres días Jesucristo dijo: «No quiero bajar el cuerpo de mi madre al seno de la tierra. Angeles id á buscar á vuestra Reina.

Estos descendieron, despertaron á María, y cantando lleváronse al Cielo. Pero uno de los Apóstoles encontrábase

ausente cuando murió la madre de Jesús. «La Santísima Virgen ha muerto, le dijeron »

—«¡Oh! deseo verla, aunque sea muerta y en el sepulcro.»

Dirigiéronse á éste y lo encontraron vacío.... Mas, oyendo celestiales cánticos, elevaron los ojos, y vieron á la Santísima Virgen en medio de los ángeles que la subían al Cielo.

En la puerta del celestial paraíso, Dios Padre dijo: «¡Tú eres mi Hija, ven!» Dios Hijo dijo á su vez; Tú eres mi Madre: ven!» Y Dios Espíritu Santo: «¡Tú eres mi Esposa, ven!»

Y la Inmaculada Reina subió, encumbróse mas alta que todos los ángeles, y Jesucristo le dijo: «Madre mia, tú lugar está junto á Mí.»

Ella brillaba como el Sol, y todos los ángeles, millones de millones de ángeles, cantaban: «Tú eres nuestra Reina: nosotros te saludamos y amamos.»

María sonrió, y les dijo: «¡Oh, si, yo tambien os amo! Pero amo igualmente á mis hijos de la tierra, y vosotros me ayudaréis á hacer de ellos otros tantos ángeles que se os asemejen.. »

Hacia rato que Tiko no iba á mi lado. Se me había puesto delante, caminaba para atrás á fin de no perder ninguno de mis gestos y leer en mi rostro la emocion y señal mas insignificante que le ayudase á comprender mejor mis pensamientos. En sus grandes ojos se veía reflejada la dicha y el entusiasmo de su corazón. Al describir la entrada de la Santísima Virgen en el cielo, levantó la vista y palmeó, prorrumpiendo en exclamaciones de júbilo como si hubiese oído todos los tam-

bores y cornetas del Dahomey en honor de la Reina de los ángeles.

Naturalmente, apenas concluí de hablar, me asaltó con multitud de preguntas á cual mas ingenuas sobre el cielo.

—¿Con qué, Tiko, quieres ir al cielo?

—¡Oh sí, sí, Padre!

—¡Pero es preciso ser y vivir como cristiano para entrar en él.

—¡Lo quiero, lo quiero!

—Pero al volver á casa de tu padre Kuenu, te dirá: «¡Tiko, haz fetichel!» (Esto es, adora los ídolos.)

—Yo responder á Kuenu: «¡No Tiko, cristiano; no hacer fetichel!»

—Sí; pero Kuenu dirá: «Si Tiko no hace fetiche, le cortaré la cabeza.»

—¡Oh, cortar la cabeza á Tiko! ¡Tiko entonces al cielo!

Como se ve, mi querido pequeñuelo acababa de dar una respuesta sublime, digna de los mártires de los primeros siglos de la Iglesia. Despues de oír tales palabras nadie se para en el color del rostro. ¡Qué importa! El color de la piel desaparece á los ojos de la fé, que no ve sino jóvenes almas tan blancas y generosas como las de los niños de Europa. Los amamos y son el verdadero consuelo del misionero.

Los niños son nuestra esperanza. Bautizamos gran número de ellos en el artículo de la muerte, y los demás, educados en nuestras escuelas y huerfanitos, serán mas tarde el núcleo de un pueblo regenerado. Entonces esta tierra del Dahomey, hasta el presente tan ingrata, producirá á su vez confesores y mártires, como en otro tiempo el Africa romana, pátria de los Criprianos, de los Agus-

times, de las Perpétuas y Felicitas y de todos los héroes inmortales de Hipona y Cartago.

P. BOUTRAY.

—==—

La hora de la gracia.—En 1883, á la caída de la tarde, un anciano de noble presencia y aspecto sombrío, fué á visitar á Dom Bosco, que entonces residia en Paris. No bien entró en su habitacion, despues de saludarle respetuosamente

—No creo—le dijo—en los milagros que algunos van propagando.

El Sacerdote no quiso discutir con el anciano, y se concretó á hacerle con mansedumbre una serie de preguntas que hicieron reflexionar y aun turbaron á su interlocutor.

—¿Qué admitis—le dijo—sobre la vida futura?

Ni lo sabia el anciano ni mucho tiempo haciapensara en ello, y respondió:

—No perdamos tiempo: hablaré de la vida futura cuando me hallare en lo futuro.

Dom Bosco, sin atender á respuesta tan brusca, dijole tranquilamente:

—¿Pues qué esperais? Muy pronto el presente no os pertenecerá, y de lo futuro no quereis se os hable. ¿Cuál es, pues, vuestra esperanza?

A estas palabras el anciano bajó la cabeza y reflexionó que podia no tener fé, pero no se resignaba á faltarle la esperanza, y recordó que en 1835 así lo afirmaba en uno de sus libros intitulado *Cantos del crepúsculo*, y en una de sus contemplaciones poéticas cuyo significativo titulo era *Esperanza*.

Pasados algunos momentos, Dom Bos-

co, con el tono de autoridad sencillo pero irresistible que dan la fé y el celo, dijo á aquel anciano inclinado ya sobre el sepulcro:

—Necesitais pensar en vuestro supremo porvenir; si aprovechais la poca vida que os resta para volver al seno de la Iglesia é implorar la misericordia de Dios, os salvareis; de lo contrario, morireis incrédulo y os condenareis.

—De todos mis amigos, muy ilustrados y versados en filosofía—replicó el anciano—ninguno ha podido resolver el problema siguiente: «O eternidad desgraciada, ó la nada.»

Y despues añadió:

—Quiero meditar sobre lo que acabais de decirme, y si lo permitís, volveré á visitaros.

Y estrechando la mano del venerable Sacerdote, al despedirse le entregó su tarjeta, en la que se leía este nombre: Victor Hugo.

Pasados algunos días, á la misma hora, Victor Hugo volvió á visitar á Dom Bosco, y estrechándole las manos, con profunda emoción le dijo:

—No soy el incrédulo del otro día, y os suplico me concedais vuestra amistad. Creo en la inmortalidad del alma, creo en Dios y espero morir asistido por un Sacerdote católico que pueda encomendar mi alma al Criador.

Dos años despues de esta entrevista, y tambien en el mes de Mayo, en que antes tuvo lugar, el día 22, el poeta murió sin los últimos auxilios de la religion, y pronunciando aquellas tristesimas palabras: *Veo una luz negra.*

¡Desgraciado eminente vate, que no

se arrodilló ante Dom Bosco para pedirle la absolucion cuando le solicitó la gracia divina....!

¡Qué contrastel en nuestros días, otro poeta no menos ingenioso, pero muy superior, en cuanto en sus inmarcesibles lauros brilla sobre todos la piedad cristiana, al día siguiente de su llegada á Granada, cuando le buscan para felicitarle y colmarle de plácemes por su próxima coronacion como gloria nacional, hállante en la Catedral humillándose ante la majestad divina, despues de haber confesado y comulgado, oyendo la cuarta misa y preparándose, como dirá en la preciosa poesía que leerá el día de su triunfo, á presentarse ante Dios, que juzgará sus versos; y es que en esta bendita tierra de España nacen y llegan á la inmortalidad mas que en ninguna otra parte del mundo los hombres verdaderamente grandes y nobles, los ingenios insignes que nutrió con su fecunda vida, desde los albores de la infancia hasta la respetable y virtuosa senectud, la Santa Iglesia Católica con la fé y piedad tan arraigadas en nuestros usos y costumbres nacionales

—==—

Conversiones.—Ha causado gran sensacion en Copenhague la conversion al catolicismo de la condesa Ana Ahlefeldt-Laurrigger y de su hermana la varonesa Polítana Rosenorn-Lehn, sobrinas del actual ministro de Relaciones Exteriores.

Las dos ilustres damas han abjurado de la herejia en manos del Rdo. P. Juan Euch, Prefecto apostólico de Copenhague.

—Mr. Patheraus, magistrado del Tribunal de Casacion de Calcuta, célebre juriconsulto inglés, ha abrazado recientemente el catolicismo.

—Mr. Jorge Henry Koch, luterano, residente en Goodmar, adjuró igualmente de la herejía, recibiendo solemnemente las aguas del bautismo el 8 del mes pasado.

—El domingo 16 de Junio, el Cardenal Busá, Arzobispo de Florencia, administraba los Sacramentos del Bautismo Confirmación y Eucaristía, á la Sra. Maria Badley, quien despues de muchos años de estudio, iluminada por la gracia de Dios, abjuró el protestantismo para abrazar la fé católica.

—*Celo prodigioso.*—El Cardenal Manning, Arzobispo católico de Inglaterra, lleva fundadas en cuarenta años: 800 iglesias y capillas, 40 monasterios, 322 conventos, 9 seminarios, 10 colegios, 10 hospitales y 2.000 escuelas parroquiales.

Y los liberales, ¿qué han hecho en ese espacio de tiempo? Derribar y destruir monumentos que constituian la gloria arquitectónica de las naciones cristianas.

—*Canonización.*—La petición dirigida á la Santa Sede pidiendo el título de venerable para Cristóbal Colon, reúne 850 firmas de Arzobispos, Obispos y Patriarcas de toda la cristiandad. Ha sido nombrado postulante en esta causa el conde de Roselly de Lorgues, autor de varias obras sobre viajes y descubrimientos del célebre marino.

—*Retractación.*—Una de las consecuencias de los sermones predicados durante la Cuaresma en la iglesia de Piedigrotta por el canónigo lateranense Angelo Jucarnato, ha sido la retractación escrita y firmada por el Sr. Lamanna Girolamo,

concedida en estos términos: «El que suscribe declara públicamente reconocer su error al haberse alejado de la religión católica y se retracta de cuanta ha dicho en la conferencia dada en Isvizzera y en Ginebra el 1.º de Junio de 1888, en la que habló contra Su Santidad el Papa Leon XIII, y en testimonio de ello firma la presente. *Lamanna Girolamo.*»

La Kreuzzeitung, periódico protestante de Berlín, ha anatematizado con severísimas frases la erección del monumento en Roma á Jordano Bruno, cuyo acto califica de apoteosis de la impiedad y reto lanzando á la fé cristiana por el liberalismo y la masonería, y añade que tal acontecimiento tendrá graves consecuencias para el porvenir.

Por su parte también el *Pest Ibirlap*, periódico liberal de Budapest, protesta contra aquel acto escandaloso, y dice: «La indignación causada por él al Soberrano Pontífice está mas que justificada por una provocación semejante.»

—*El banco del cielo que no quiebra nunca.*—Llamamos la atención de nuestros piadosos lectores sobre los siguientes párrafos de una carta que desde Granada nos envía un amigo nuestro, y suplicamos á los diarios y revistas católicas se sirvan reproducirlos ó dar á conocer su contenido, advirtiendo que con el mayor gusto nos hacemos cargo de enviar á su destino los donativos que recibamos.

Dicen así: «Mientras que la capital recordaba sus pasadas glorias coronando al poeta que tan bien supo cantarlas, á mí se me ocurrió hacer un viajecito á la

próxima ciudad de Santa Fé, la *improvisada*, como la llama un historiador moderno. Aun conserva en el muro de una de sus capillas la inscripción de Pedro Mártir, que alude á este hecho; pero en su hermosa fábrica ya no hay canónigos, ni en su fábrica, según me dicen, fondos con que restaurar las prendas antiguas que deterioró el tiempo. ¡Por todas partes ruinas!

»Al salir de la ciudad por la de Loja se ven las de un edificio, rodeado casi todo de obras en construcción. Y preguntando al Sacerdote que me hacia el obsequio de acompañarme:—«Este es, respondió, el antiguo templo y convento de Agustinos. No ha muchos años servia esa iglesia de depósito de patatas y de cuadra alguna de sus capillas: hoy es propiedad de las Religiosas de la Enseñanza de Tudela, que piensan fundar aquí, mas no se sabe cuándo. Los recursos con que se contaba se han agotado ya: aquellas Religiosas tienen que atender antes á otras fundaciones mas adelantadas; en la población, con la crisis porque atraviesa, como en todas partes, no es posible allegar mas, y solo Dios sabe cuándo podrán reunirse las 75.000 pesetas que aun faltan para terminar la obra. Una sola cosa me hace esperar contra la esperanza, y es el sinnúmero de contradicciones de todo género con que viene tropezando esta fundación desde que se pensó en ella.»

»Conozco algo, amigo mio, los conventos de la Enseñanza, que tienen por regla, con pocas modificaciones, la misma de San Ignacio, y la esmerada educación á mas de católica me atrevo á decir es-

pañola, que se dá en ellos. Y al pensar en las ventajas que la población y aun la provincia reportarian de tener en su seno esas Religiosas modelo, en el momento que esto escuchaba determiné escribir á usted, para que, si á bien lo tiene, se digne decir algo, contribuyendo así cada uno con lo que pueda de su parte al fin deseado.

»Si las familias acomodadas de la capital y aun las de la Corte que poseen aquí bienes de fortuna, se penetraran de la importancia de una obra de este género, fácil sería reunir la cantidad que falta, que entre muchos no es gran cosa. Mas aun cuando así no ocurra, para la caridad, como dicen, no hay fronteras, y ¿quién sabe si estos borrones tropezarán por esos mundos con alguno que al leerlos se preste á seguir en este caso el consejo del Espíritu Santo: «Echa tu pan sobre las aguas que pasan, porque al cabo de mucho tiempo lo hallarás? ¿quién sabe si será la semilleja que el viento se lleva para que germine lozana en no sospechadas tierras?»

»El dinero que se da aquí para estas obras, no se pierde nunca, se halla multiplicado en el *Banco del cielo*, cuyo interés está en razón del ciento por uno, y no hay miedo ni á crisis ni á quiebras.»

